

principales centros, la escuela, es reflejo de los complejos cambios que se están produciendo en la cultura contemporánea.

Los jóvenes y niños detectan rápidamente la hipocresía de la sociedad: lo que los chicos saben es lo que los mayores les enseñamos con el ejemplo. Aprenden que es mucho más importante seguir lo que la sociedad enseña implícitamente con sus acciones que lo que predica la escuela en lecciones y discursos.

La escuela, que puede y debe ejercer una función de liderazgo, está condenada a perder frente a una sociedad que a cada instante la desautoriza.

Nuestra sociedad que honra la ambición descontrolada, recompensa la codicia, tolera la corrupción, cultiva la superficialidad, desprecia el intelecto y adora el poder adquisitivo, pretende luego convencer a los jóvenes con la palabra sobre la fuerza del conocimiento o las bondades de la cultura.

Los chicos advierten que si realmente valoráramos a los maestros, les pagaríamos lo que pagamos a quien repara el televisor, al plomero, o al personal de servicio. Que si apreciáramos los libros invertiríamos nuestro dinero en una biblioteca antes que en autos, electrodomésticos o excursiones.

Eduardo D'Alessio realizó recientemente una investigación en la Ciudad de Buenos Aires entre estudiantes secundarios con los siguientes resultados:

- Tener éxito en la vida es hacer lo que les gusta 52 %
- Ganar mucho dinero, lograr estabilidad económica, ser profesional reconocido, ser famoso y ganar dinero sin trabajar se reparten el 46 % de las respuestas.

Ante la importancia de lo económico para la vida de los jóvenes de hoy, se les preguntó cuáles son los factores que permiten lograr un mejor nivel económico en la Argentina:

49% de las respuestas: elementos vinculados a la «viveza», habilidad para los negocios, y «acomodos».

31 % mencionaron factores relacionados con el esfuerzo, el estudio, la dedicación al trabajo.

La dirigencia manifiesta rechazo para asumir el papel que le corresponde, y ahí reside uno de los problemas más graves de la sociedad actual, que adquiere características particularmente significativas en la Argentina

Neil Postman, profesor de sociología de la comunicación de la Universidad de Nueva York señala que los EE.UU. se están «entreteniendo hasta morir». Que el verdadero problema no son las drogas, el tabaco o las dietas ricas en colesterol, sino la adicción al entretenimiento diario, la necesidad que tenemos de ser entretenidos.

Guy Debord decía a comienzo de los 60 que «vivimos en la sociedad del espectáculo», basada en la comercialización de los valores. En una realidad virtual en la que lo importante ya no es el pensamiento, sino la presencia y se confunde, entre otras cosas, al Estado con

el circo, con el cine, con la televisión.

Y para cerrar, una coincidencia personal con Neil Postman:

La escuela es la única institución en la cultura capaz de presentar una visión diferente del mundo: una forma alternativa de conocer, de evaluar. El peligro actual es que la escuela, fuertemente influida por metáforas derivadas del mundo del espectáculo, deje de concentrarse en el contenido para pasar a preocuparse por captar la atención de los estudiantes, como lo hace la televisión, es decir, por perseguir a la audiencia, por mejorar el rating. Si opta por la misma estrategia que la televisión, en lugar de ser algo diferente, será sólo otra forma de televisión, con lo que habremos perdido la partida.

El trabajo en el aula para el desarrollo de la percepción

Juan Orellana

Cómo se podría definir el trabajo en el aula para el desarrollo de la percepción?

Como primer paso digamos que esta relacionada con las condiciones que nos rodean y los conocimientos de los objetos a su vez depende de la impresión que estos objetos producen en nuestros sentidos, es la manera como vemos las cosas las oímos, sentimos, gustamos u olemos. Pero la percepción también involucra, hasta cierto grado un conocimiento comprensivo, un significado o un reconocimiento de estos objetos.

La percepción comprende tanto la captación de las complejas situaciones del medio, como la de los objetos simples, los dos procesos están desde el punto de vista conceptual íntimamente relacionados y que difícilmente sería factible considerar a alguno de ellos por separado como alguna de las condiciones naturales de los hombres sobre las sensaciones; por ejemplo: lo innato y lo adquirido, lo bello y lo no bello, la elección y lo contrario, lo que se considera profundo de lo superficial, lo rico, lo alto, lo fuerte, lo suave... etc.

En educación, en el campo de la comunicación visual estos conceptos aparecen constantemente debido a que las búsquedas comprenden una sintonía con lo armónico y lo equilibrado que favorecen a la construcción de la imagen y a los recursos de su aplicación en el plano y en el espacio.

El despertar y descubrir permanentemente, no depende solamente de quienes están en esta etapa de aprendizaje del conocimiento de algo, sino de las motivaciones que lleguen y despierten nuevas inquietudes, nuevas formas, nuevos resultados y que los ejes fundamentales estén orientados a un desarrollo integrativo en un medio propicio de la historia que les toca vivir.

Proyectando desde las actividades, la construcción de una

base sólida para el futuro profesional por medio de metodológicas de investigación a través de la cual se adquieren conocimientos de tendencias y teorías de lo contemporáneo, asimilando los procesos históricos que dan origen a esta época, teniendo en cuenta lo científico y las experiencias como fenómenos, que hacen que lo aprendido para el desarrollo de la percepción, se conviertan en actos espontáneos aplicados en la creatividad que se construye día a día, para incorporarlos en las futuras exigencias de la praxis profesional.

La sociedad civil en la agenda de los comunicadores

Estela Pagani

Tras la crisis de los años setenta, un nuevo modelo de organización de la economía mundial fue imponiendo los ritmos de reemplazo de las actividades económicas, organizadas en torno de los mercados internos hacia la centralización en los mercados externos, es decir del comercio exterior.

El impacto tecnológico, centrado fundamentalmente en la informática, generó procesos de desagregación social. La reestructuración de las formas de producción, de organización del trabajo, de la empresa, inauguraron una nueva era denominada “post fordismo”, cuya principal característica se centró en los procesos de regulación y anulación del lazo social organizado a través del trabajo. La era del “fin del trabajo” trajo consigo “la era del fin del asalariado”, y la aparición - como bien apunta Hanna Arendt - de un ejército de inútiles occidentales, que impotentes asisten al espectáculo del ingreso de mano de obra a muy bajo costo, aportada por los procesos de reconversión al capitalismo del comunismo chino.

La competitividad organizó las demandas y los requerimientos, generando una urgente reforma o nuevo comportamiento del Estado, en principio su propio desmantelamiento.

La reestructuración del Estado Benefactor fue para sorpresa de los propios demandantes de urgentes reformas, el mismo pliego donde la sociedad se anulaba a sí misma. Este proceso global, planetario, permitió a su vez la universalización de nuevas formas de comportamiento de los mercados, en especial los financieros. El capital se desterritorializó, los capitales financieros cumplieron cada vez más su papel de gendarmes de las economías desnacionalizadas. Como consecuencia se fue generando un doble proceso de desmaterialización de las principales fuerzas productivas: el trabajo, la construcción social en torno de él y el capital fijo.

Esto implica una consecuencia riesgosa, que tiende a la insatisfacción de grandes sectores

que no encuentran en la política respuestas a los crecientes procesos de exclusión.

Sin base social ni constitución política, el nuevo mercado organizó su poder sin sociedad. La consecuencia fue la aparición de sociedades sin poder y, obviamente, la crisis de los Estados y del ejercicio de la política.

El Estado Benefactor se diluyó y aún no se ha rediseñado el que debe ocupar su lugar. Indudablemente, una de sus funciones claves deberá ser equilibrar las reglas del juego de una sociedad lastimada y afectada por las asimetrías que genera el mercado. La reformulación del Estado es inevitable. A lo largo del tiempo el capitalismo ha ido reciclando su relación estructural Mercado- Estado, la aparición del Estado Benefactor fue consecuencia de una crisis recesiva que impedía sostener los ritmos de producción y circulación, su extinción - que viene a corregir el efecto no deseado, la industrialización de los países periféricos - no implica la desaparición del Estado en sí mismo; la cuestión es indagar de qué forma la sociedad civil procura fortalecerse en el Estado, de qué forma, en síntesis, no se renuncia a la política.

La economía de mercado privado de la que hablan Smith y Ricardo contiene la tendencia a la homogeneización estructural, es decir la generalización de la relación salarial. El Estado Benefactor organizó y asimiló, en cierto sentido, la cuestión del salariado, con las cuestiones de orden político y la sociedad civil en sí misma se fusionó en ambos conceptos. Las solidaridades estaban en y a través del Estado.

El Estado presentaba una imagen anticipada de la sociedad, apriorística, en donde el conflicto se organizaba excluyentemente a partir del trabajo. La sociedad civil tenía en el Estado su esfera pública. Tal vez esta sea la clave para poder entender la escasa reacción frente al desmantelamiento del Estado. Confundida ella en el otro, no pudo diferenciar sus propios intereses y defenderlos.

La cuestión es refocalizar a la sociedad civil, repensar los mecanismos a través de los cuales se recupera la capacidad consensual que la sociedad civil da a la sociedad política, de qué forma la sociedad relacional se representa desde la esfera pública. Es decir, de qué forma en virtud de la exclusión generada por el fin del empleo se reconstruye la organización colectiva y la solidaridad social en especial en torno del rol del Estado.

Este es el punto de partida, aceptar la existencia de la deshomogenización que implica, aceptar la fragmentación para impedir la profundización dolorosa de la fractura social. Aparece entonces en el escenario la cuestión de la identidades y particularidades que, devienen en procesos de nuevos aglutinamientos sociales capaces de demandar al Estado políticamente. Desde la construcción de un lazo propio, específico, inmediato que aglutina a la sociedad en comunidades. Comunidades que, desde lo público, son capaces de construir otro escenario democrático.